Modernidad y Nuevos Movimientos Sociales

Modernity and New Social Movements

Jaime Chuchuca Serrano

Recepción: 28 de septiembre de 2016

Aceptación: 08 de diciembre de 2016

Resumen

El presente artículo hace una reflexión crítica sobre la categoría Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y explora cuáles son los fundamentos que sustentan las teorías que explican la emergencia y constitución de los nuevos sujetos sociales. A partir de este análisis concluyo que la categoría NMS es otra forma de referirse a los grupos sociales que desafían las múltiples formas de dominación del capital, como un sujeto polimórfico o sujeto de sujetos en la actual etapa de la modernidad capitalista.

Palabras clave: nuevos movimientos sociales, modernidad capitalista, novedad, paradigma, sujeto polimórfico (o sujeto de sujetos).

Abstract

This article presents a critical reflection of New Social Movements (NSM) category and explores the theoretical basis that explains emergence and constitution of new social subjects. I conclude that NSM category is another way to refer to social groups that challenge multiple forms of capital's domination: a polymorphic subject or subject of subjects in the current stage of capitalist modernity.

Key words: new social movements, capitalist modernity, novelty, paradigm, polymorphic subject (or subject of subjects).

Introducción

En este ensayo me centro en la explicación y crítica de una selección de autores –la mayoría europeos– sobre los *nuevos movimientos sociales* (NMS), un problema científico y epistemológico que ha tenido gran incidencia en las ciencias sociales latinoamericanas.

Por algunas décadas se ha escrito que la expansión del capitalismo desde los tiempos de la postguerra ha configurado una nueva estructura política y social y crisis cada vez más pronunciadas. Según varios autores una de las consecuencias de esta situación es la generación de NMS y por tanto de un nuevo paradigma político (Offe, 1992), (Sousa Santos, 2001: 177).

Touraine sostenía que comprender los NMS es argumentar por otra representación de la sociedad y sus nuevos conflictos sociales (Touraine, 1987: 106). Melucci indicaba que lo vital de este debate era que las ciencias sociales habían pasado de estudiar la lógica de la globalidad del fenómeno colectivo a la convergencia de distintos elementos¹ (Melucci, 1994).

Sin embargo, Calhoun expone que en esos análisis se obviaron las analogías entre los NMS del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con los NMS de finales del siglo XX. Aunque es claro en argüir que estos modelos no se pueden asimilar por circunstancias históricas, enfatiza que quizá una de las características de la modernidad sea la proliferación de los NMS (Calhoun, 2002: 240).

Entre las recomendaciones de Tischler para el análisis de los movimientos consta no descuidar su temporalidad y espacialidad autodeterminante que surge en la “constelación de luchas” del sistema social, con la presencia de un “sujeto polimórfico” anticapitalista (Tischler, 2013).

1 Por este camino varias teorías se han centrado en la “lógica de las diferencias” para analizar los fenómenos sociales (Laclau, 2004), (Grimson, 2011).

De este estado de cosas, en la primera parte realizaré un resumen de las características del *nuevo paradigma político* y la categoría de los NMS tomando las tesis de Offe. En segundo lugar abarcaré la crítica a la teoría de los NMS de Calhoun y su explicación sobre la modernidad capitalista. En tercer lugar expondré los argumentos de Melucci, Touraine, Sousa y Calhoun sobre la problemática de la *novedad* en los NMS. De la reseña crítico argumentativa de estos tres apartados sobre el debate teórico, en la cuarta parte expongo mi tesis teórica basada en la crítica marxista, con la cual sostengo que los NMS son la expresión de un *sujeto polimórfico* que se presenta en la constelación de luchas sociales que cuestionan el orden institucional o el mismo sistema capitalista. Al final expondré las conclusiones.

El nuevo paradigma político y los nuevos movimientos sociales

En este apartado explicaré la caracterización de los NMS que hace Claus Offe, sociólogo alemán, un esquema que ha sido repetido por otros autores. Como se señaló, de la crisis del capitalismo y los tiempos de la postguerra, entre otras cosas, surge un *nuevo paradigma político* y los NMS.

El *viejo paradigma*, expresa este autor, se basaba en el orden político, económico, social, militar y en el Estado de bienestar liberal democrático. La democracia política representativa y las tensiones se mediaban por partidos políticos en competencia. La familia, el consumo y el trabajo atrapaban la mayor parte de las energías de la población, convirtiendo a la participación política en marginal (Offe, 1992).

Con el *nuevo paradigma*, el enfoque de los NMS establece que no se pueden resolver las contradicciones por medio del estatismo, la regulación política y las autoridades burocráticas. Los NMS tratan de politizar las instituciones de la sociedad civil y emanciparse del Estado. Al contrario de restringir las acciones a privadas o públicas, como la teoría liberal, este

enfoque explica las acciones como efectos colaterales de las actuaciones privadas o públicas institucionales. Así, la acción de los NMS residiría en un espacio de política no institucional.

De acuerdo a esto, los objetivos de los NMS no tienen que ser convencionales ni totalizadores. Para Offe los contenidos dominantes de los NMS son el territorio y el espacio del mundo de la vida (cuerpo, salud, identidad, lugar), y sus valores preeminentes la autonomía y la identidad.

La acción de los NMS es contraria a la de los *viejos movimientos sociales* (VMS). Los NMS actúan de modo espontáneo, informal, discontinuo e igualitario; se basan en la des-diferenciación, la horizontalidad, en la fusión de lo público y privado. El modo de acción externo es predominantemente negativo, con la movilización de grandes masas e influencia en la opinión pública; aunque se manejan con métodos legales, estos no son convencionales. El grupo se concibe como alianza de veto, ad hoc, monotemática antes que como grupo integrado organizativamente. En los NMS se constata la ampliación del repertorio de la acción política del ciudadano en medio de una mezcla de métodos políticos².

La objeción principal del viejo al nuevo paradigma, escribe Offe, es “que los movimientos son incapaces de negociar y elaborar compromisos y que no tienen voluntad de ello” (Offe, 1992: 179). Según el autor, los NMS no pueden negociar porque no tienen nada que ofrecer. No quieren negociar porque se tienen que cumplir inexorablemente sus exigencias³. La

2 El Movimiento Indígena Ecuatoriano (MIE) incluyó en su repertorio “(...) ocupaciones de iglesias, marchas para copar comunas, pueblos, capitales provinciales, y el bloqueo de las principales carreteras. Luego de recorrer varias horas desde sus comunas, los indios cavaban zanjas y obstruían grandes tramos viales con árboles y piedras. Se desplegaron, además, ‘juicios públicos’ a los funcionarios mestizos acusados de usura, maltrato a las mujeres indias, discriminación, etc.” (Ramírez, 2009, pág. 69).

3 Sin embargo, las vicisitudes históricas no siempre cumplen esa regla. A veces los VMS no tienen tampoco nada que ofrecer y ni si quiera pueden negociar; asimismo, en ciertas oportunidades, puede ser que los NMS si tengan esas posibilidades. Algunas

falta de principios ideológicos y de interpretación del mundo influiría en la racionalidad táctica y en la creación de alianzas de los NMS. Aunque tengan irrelevancia los asuntos de clase e ideología, indica Offe, eso no significa que los NMS sean tan amorfos y heterogéneos en estos términos.

A distinción del viejo paradigma que se rige por comunidades duraderas y diferenciadas, el nuevo paradigma tiene sus bases en la individuación, en la desdiferenciación y en la menor durabilidad. El ciudadano de las sociedades postindustriales emigra de puesto de trabajo, puede formar parte de dos familias normales y luego no ser de ninguna, transita toda una serie sucesiva de comunidades culturales⁴. El nuevo paradigma rechaza los sujetos privilegiados, las ideologías totalizadoras y desafía las formas institucionales en las que se ha canalizado el “progreso” en el pasado.

Offe afirma que los NMS no provienen de una subcultura premoderna o postmoderna y que no tienen nuevos valores. Afirma que forman parte de la cultura moderna dominante y que son contemporáneos a las sociedades donde viven. Entre los NMS y VMS no hay oposición entre valores nuevos y viejos, sino entre concepciones conflictivas.

Los NMS, dice Offe, están enraizados en la nueva clase media que proviene del enriquecimiento relativo de esta etapa; no tienen conciencia de clase pero se reconocen como clase, carecen de especificidad de clase o son universalistas. En contraste con la clase obrera o la vieja clase media, “la política de la nueva clase media es típicamente una política de clase, pero no *en nombre o en favor* de una clase” (Offe, 1992: 195). Los NMS no se componen únicamente con radicales de clase media, sino con elementos de

victorias históricas de los VMS dan cuenta de exigencias irrevocables e innegociables que han columbrado con la decapitación física y teórica de otras formas de gobierno como la Revolución Francesa y Rusa, o con la decapitación de los insurgentes como en la Comuna de París.

4 Para algunos Evo Morales, de Bolivia, es un ejemplo de las identidades múltiples (Do-Alto, 2007).

otros grupos y otros estratos: 1) grupos periféricos y desmercantilizados (no están en el mercado de trabajo, sus vidas no están marcadas por el control directo y actúan contra el régimen burocrático patriarcal); y 2) elementos de la vieja clase media (quienes pueden dedicar tiempo a la actividad política por su trabajo flexible y similar entorno social).

Entonces, para el autor, el protagonista en el conflicto social no es la clase, sino una alianza social compuesta por clases y “no clases”. Supuestamente las reivindicaciones que han abandonado la clase obrera en pos del crecimiento institucional y económico, han sido retomadas por las clases medias. Esto es definido por Offe como radicalismo de las clases medias y conservadurismo de la clase obrera. A pesar de este criterio, sostiene que quienes están más dispuestos a actuar en los modos no convencionales de política son los que más participaban en los modos ortodoxos.

La modernidad y los nuevos movimientos sociales

Ahora entraremos en la crítica de Craig Calhoun a las teorías de los NMS. Según este autor, sociólogo e historiador norteamericano, los teóricos de los NMS dicen que estos se salen del marco de la derecha e izquierda y amplían la definición de política al incluir otros problemas sociales. Indica que los NMS han sido interpretados como un síntoma de la sociedad postindustrial y postmoderna, y como una crítica a los fundamentos del marxismo. No obstante, apunta Calhoun, las características que se atribuyen a los NMS están presentes en los movimientos del siglo XVIII y XXI.

Calhoun explica que a la hora de analizar los movimientos sociales existe una pluralidad de formas, contenidos, bases sociales y significados. En la modernidad, escribe, “un campo de movimientos sociales son modelados por las relaciones recíprocas” (Calhoun, 2002: 195). Las definiciones estrechas de movimientos sociales oscurecen los movimientos de distintos

tipos, la diversidad y sus interrelaciones. Es un engaño, dice, por ejemplo, separar a los movimientos religiosos de los sociales y económicos, pues estos pueden tener programas políticos y económicos; un movimiento religioso y uno de trabajadores pueden formar parte del mismo campo de movimientos sociales. Las teorías de los movimientos sociales no ponen atención a esta relación de valores, normas, lenguaje, identidades, comprensiones colectivas, emociones, porque se centran sólo en la transformación de las instituciones políticas y económicas.

No obstante, en lugar de despreciar la teoría de los NMS por esta equivocada representación histórica, apunta Calhoun, hay que ver su importancia para comprender los movimientos sociales en general.

La idea de los NMS, evidenciada, ha sido introducida con distintos marcos conceptuales y se define su concepto “por medio de un contraejemplo decisivo: el movimiento de la clase obrera o movimiento de los trabajadores del siglo XIX y comienzos del XX” (Calhoun, 2002: 200), considerando a este movimiento como singular frente al plural de los movimientos sociales. Con este argumento, la teoría de los NMS niega la posibilidad del “objetivo utópico” del movimiento de trabajadores de transformar la sociedad o bien trascendiendo el capitalismo o bien con la transformación socialdemócrata del Estado moderno.

Calhoun critica a Touraine, Melucci y otros teóricos de los movimientos sociales porque exageran la hegemonía y unidad del movimiento obrero en una narrativa y estructura institucional disciplinaria, así también porque reifican e hipostasian el movimiento obrero con las más simplistas explicaciones del marxismo. Igualmente indica que “el movimiento obrero del siglo XIX y comienzos del XX (si es que se puede sin tendenciosidad hablar de él como movimiento único) era multidimensional, unificado sólo provisional y parcialmente, y no unívoco” (Calhoun, 2002: 201). Si bien hubo movilizaciones por salarios, pero también las hubo “por el trabajo de mujeres

y niños, vida comunitaria, estatus de los inmigrantes, educación, acceso a los servicios públicos, etcétera. La actividad del movimiento desbordaba constantemente los límites de la etiqueta *obrero*” (Calhoun, 2002: 201).

En esa época, explica el autor, la categoría *clase* (y *lucha de clases*) no fue utilizada como un “tipo ideal” marxista (de trabajadores asalariados dentro de las fábricas capitalistas industriales). A esta se incluyeron artesanos, trabajadores agrícolas, empleados de oficina, de servicios, pequeños propietarios, mujeres y niños de cada sector y distintas etnias. “A lo largo de la historia del movimiento obrero y clasista ha habido disputas acerca de quién debía ser incluido y cómo debían establecerse la identidad común y la diferente” (Calhoun, 2002: 202). En los años iniciales de la industrialización incrementaron los movimientos no materialistas (movimiento de la templanza, estilo de vida, religioso, anticlericalismo) y los movimientos étnicos y nacionalistas nunca fueron dejados de lado por la clase.

Tal parece que al igual que en el movimiento de mujeres en el siglo XIX y XX, los movimientos del siglo XIX fueron los antecesores de los NMS del siglo XX. En el siglo XIX y a inicios del siglo XX, el propio movimiento obrero era un NMS no hegemónico. Aquí se revela que los primeros movimientos obreros estaban comprometidos con una política de identidad, frente a una gran cantidad de oficios, nacionalidades y etnias. Así, por ejemplo, el movimiento obrero tuvo que luchar con el apuntalamiento del Estado moderno que declaraba la primacía del nacionalismo encima de la clase, el dialecto, la religión y el género.

El viejo movimiento obrero era utópico y quería reconstruir la sociedad por completo, acabando con toda dominación. Sin embargo, explica Calhoun, siempre ha habido un foco social defendiendo luchas específicas y no negociables. La izquierda tradicional, a la que critica la teoría de los NMS, se consolida después de este movimiento utópico.

Así también se ha dicho que los NMS politizan la vida cotidiana y no están concentrados en el Estado y el sistema político. Sin embargo, en la era moderna se distinguen momentos de politización y despolitización; por ejemplo, los primeros movimientos obreros politizaban ciertos espacios que no se tenían por políticos, aunque los centros de disputa políticos eran el socialismo y el sufragio de las mujeres.

Uno de los vínculos entre la teoría de los NMS y el postmodernismo es que han perdido relevancia las identidades político-económicas de la clase, pues se cree que existe una mezcla de identidades de atribución y elección personal. Aunque Offe dice que la nueva clase media y los desmercantilizados son los principales grupos que componen los NMS, para Calhoun, estos segmentos de la población también incrementaron los movimientos de trabajadores. Los movimientos obreros tuvieron identidad, pero mantuvieron una escisión interna. Más aún, explica el autor, los “partidos socialistas, a diferencia de los sindicatos, se movilizaron en su historia a través de líneas de clase” (Calhoun, 2002: 217).

Los defensores de los NMS dicen que las formas organizativas autoejemplifican los valores que el movimiento quiere promulgar, porque miran a los movimientos como “un fin en sí mismos” que expresan la democracia directa, la no jerarquización y la resistencia a la profesionalización del personal. No obstante, dice Calhoun, a pesar de que muchos partidos socialistas y comunistas han institucionalizado jerarquías internas contrarias a sus ideas no jerárquicas, en varios movimientos comunales, religiosos y filosóficos unidos al movimiento obrero se ha mantenido la democracia directa como eje regulador. Marx mismo proponía plazos limitados para que no haya liderazgos autónomos de las masas (Calhoun, 2002: 222). Los movimientos sociales del siglo XIX y finales del siglo XX tenían similitudes en algunas formas de producción, organización y recepción estéticas.

Finalmente, cuando se habla de medios no convencionales y tácticas

novedosas, se confunden las características de los movimientos nuevos y las de un tipo de movimiento nuevo. Cada movimiento puede agregar algo al “repertorio de acción colectiva” que está disponible. Sin embargo, lo no convencional no significa novedad, sino rutinas no normales, así tengan dos siglos de existencia. Si bien el desarrollo de la política democrática formalizó la política con normas fuertes, dice Calhoun, arrastrando a los partidos socialistas, comunistas y otros, estas organizaciones no suspendieron la acción directa (tomas, bombardeos, barricadas).

Novedad y nuevos movimientos sociales

Ahora bien, tocaré el asunto central de los NMS, *la novedad*. Al preguntarse Melucci “¿qué es ‘nuevo’ en los ‘nuevos movimientos sociales’?” (Melucci, 1994: 164), responde que ha habido una “ontologización” del término NMS. En verdad, explica Melucci, el debate de la novedad en los NMS “está centrado en un problema falso”. Con “novedad” se ha querido distinguir comparativamente en un plano temporal “entre las formas tradicionales de conflicto de clase y las formas emergentes de acción colectiva”. Pero, dice, “si el análisis es incapaz de ir más allá de esta definición convencional y no puede determinar las características específicas y distintivas del ‘nuevo’ fenómeno, el acento en la ‘novedad’ acaba siendo la envoltura de una subyacente debilidad conceptual” (Melucci, 1994: 162).

La “novedad” en los NMS es una debilidad epistemológica en defensores y detractores poco rigurosos. Los unos defendiendo las características de la novedad y los otros criticándolas como características de existencia histórica precedente. El problema para Melucci consistiría más bien en escudriñar “si hay niveles o dimensiones de las ‘nuevas’ formas de acción que pertenecen a un contexto sistémico diferente al del capitalismo industrial” (Melucci, 1994: 164).

La sociología clásica, manifiesta Touraine, habla de conjuntos económicos, políticos y culturales, por tanto de sociedades y de actores sociales globales, definidos en cada nación. Mientras que en la situación actual sólo se podría hablar de numerosos actores sociales que defienden sus intereses en lugares específicos: mercados, campos de competencia, conflictos por tecnología, coyuntura económica, estratégicos, corrientes intelectuales de acción internacional. De acuerdo a estos hechos, hubo una disociación entre “el modo de desarrollo económico y las formas de funcionamiento de los sistemas económicos y sociales en la mayor parte del planeta” (Touraine, 1984: 98). Touraine enfatiza que la comprensión de los NMS es argumentar por otra representación de la sociedad y su futuro. Encontrar un nuevo modo de producción con nuevos conflictos y nuevos movimientos sociales “extendiendo y diversificando el espacio público” con “formas de dominación y control social más profundas y con mayor capacidad de manipulación.” (Touraine, 1984: 106).

Abordando las características distintivas del nuevo fenómeno, Sousa tiene en cuenta que “la difusión social de la producción contribuyó a desenmascarar nuevas formas de opresión y que el aislamiento político del movimiento obrero facilitó el surgimiento de nuevos sujetos sociales y de nuevas prácticas de movilización social” (Sousa, 2001: 177). La clase obrera y el movimiento obrero no tienen un lugar privilegiado en los procesos de emancipación. Después del período fordista, el movimiento obrero, señala, antes que ser el motor de la emancipación es una traba. En tanto el tiempo vital y el tiempo de trabajo productivo se confunden, las otrora relaciones sociales de producción capitalista se descaracterizan “como campo privilegiado de dominación y jerarquización social”, y “hace posible que la lógica de ésta (la extracción de plusvalía en una relación social que no tiene como fin explícito tal extracción) se difunda socialmente en todos los sectores de la vida social y, por esa vía, se globalice...” (Sousa Santos, 2001: 179).

Así comprende que en el nuevo fenómeno globalización-localización las luchas de los NMS contra la opresión son infinitas y no hay un *sujeto social titular* de ellas. Para Sousa la “novedad” de los NMS es que cuestionan no sólo la alienación exterior, sino el desequilibrio interior de los individuos que no abarcan sólo una clase social sino “grupos sociales transclasistas o incluso a la sociedad en su todo” (Sousa Santos: 178). Pero no hay NMS puros o claramente definidos, por la multidimensionalidad y los sentidos de la acción colectiva. En la “impureza”, dice Sousa, está la novedad y es la “la revitalización de la energía emancipatoria de estos movimientos en general” (Sousa Santos, 2001: 181). Lo cual, si comparamos con el argumento de Calhoun, no tendría mayor diferencia con el movimiento obrero del siglo XIX y XX.

Cuando Offe dice que lo que está en juego no son los valores, sino el modo en que estos se realizan, se refiere a que la realización depende de una concepción. Esta concepción es una crítica moderna a la modernización. La percepción cognitiva de estos valores puede generar un énfasis selectivo de estos valores, lo que no es un cambio de valores. En el caso de las nuevas clases medias, el nivel de educación superior incrementa la capacidad de pensar independientemente y de interpretar críticamente las teorías. Estos grupos están menos constreñidos por las normas e instituciones en una sociedad, porque su vida transcurre fuera del esquema tradicional del trabajo (Offe, 1992). El carácter moderno de los NMS, dice Offe, es distinto del marxismo y de las primeras doctrinas de los movimientos sociales porque no se basan en “supuestos ontológicos” de sujetos privilegiados (Offe, 1992: 220).

Sin embargo tampoco la historia del movimiento obrero, como lo revela Calhoun, tiene una concepción histórica totalitaria hegemónica. Las luchas y objetivos específicos dicen tanto de la contingencia de los propósitos y medios como de la contingencia de la organización de ciertos movimientos. Más bien la “nueva izquierda”, sostiene, que está incorporando nuevos

elementos utópicos a su propuesta⁵.

Las semejanzas, comenta Calhoun, entre los movimientos de los dos siglos (XIX – XX) no han sido evidentes para los teóricos, primero porque no saben de historia. Pero, más que nada, porque tanto las preocupaciones de la teoría social académica cuanto las del marxismo, respondían a la preeminencia del movimiento obrero y socialista en el período de sus orígenes, eclipsándose otras visiones alternativas sobre los movimientos sociales. Por otra parte, la investigación del movimiento social tuvo una desconexión del análisis político, volviéndose técnico.

Calhoun, va más allá de Offe, y bosqueja sistémicamente que la proliferación de los NMS quizá sea normal en la modernidad, tesis que comparto, así que más bien el desafío es investigar la escasez de los movimientos sociales en determinados períodos. Aunque no se pueden asimilar los modelos de mediados del siglo XIX con los del siglo XX, este autor concluye que la modernidad “fue objeto de movimientos contestatarios «desde siempre»” (Calhoun, 2002: 240).

Como respondiendo críticamente a Sousa, Calhoun manifiesta: habría que saber qué se ha trascendido en la modernidad, porque aún “permanecen muchos de los agravios y de las insatisfacciones que impulsaron los movimientos de comienzos del siglo XIX. Análogamente, no debiera sacarse con excesiva rapidez la conclusión de que la proliferación de nuevos movimientos sociales representa el fin del activismo sindical o de las cuestiones políticas y económicas generales como temas del movimiento. Es posible que el ciclo continúe. En todo caso, la modernidad sigue siendo visible, en parte, precisamente en forma de movimientos que la desafían y piden más de ella⁶” (Calhoun, 2002: 241).

5 Del mismo modo habría que preguntarse ¿qué es lo que hace “nueva” a la “nueva izquierda”?

6 Este argumento es sustancial en Latinoamérica, puesto que en estos meses se ha debatido en todos los países acerca del auge del movimiento sindical.

Crítica conceptual a la categoría nuevos movimientos sociales

A esta altura, evidenciados los principales criterios del problema puedo argumentar desde la teoría crítica marxista que el debate sobre los NMS es un debate sobre la modernidad capitalista, a sus “pres” y “post”. El debate sobre los *fundamentos* y la *novedad* de los NMS es una particularidad epistemológica en el debate de los fundamentos mismos de la modernidad capitalista o de lo que se ha llamado *condición postmoderna*⁷.

Se ha cuestionado la teoría crítica de la modernidad por ser una crítica fundada en los mismos cimientos modernos, sin duda por eso habla Sousa de una “teoría crítica postmoderna”, sin embargo esta última no está inmunizada de la modernidad y no toda crítica realizada a la modernidad incluye “patologías de la modernidad” como cree Sousa.

Más parece que la narrativa de la modernidad no ha tenido fin, sino que aquello que ha entrado en riesgo es la representación de ese orden de dominación que quería desterrar toda resistencia y cualquier alternativa (Rancière, 2014: 84). En la categoría NMS más bien lo que parece percibirse es una discusión sobre un *sujeto polimórfico, polifónico*, como dice provisionalmente Tischler, que en ciertas condiciones tiene características anticapitalistas (Tischler, 2004). Este *sujeto de sujetos* expresa las diferentes circunstancias que desafían al orden social. Sin embargo, no es lo mismo hablar de un “sujeto polimórfico” que hablar de un “nuevo sujeto” o actor a secas. Una de las operaciones teórico epistemológicas en el debate de los NMS es que la crítica está direccionada a *lo existente* y como tal a las *palabras dominantes de lo existente*.

7 Harvey ha definido esta situación como una metamorfosis de las prácticas culturales y económico-políticas; como la aparición de “formas culturales postmodernistas”, “modos flexibles de acumulación” y un “nuevo giro en la comprensión espacio-temporal de la organización del capitalismo” (Harvey, 1998: 9).

Si es verdad que ha estallado la idea de *progreso*, como explican estos autores, habría que decir también que se produjo un quiebre de la categoría de *sujeto* y por tanto de la categoría *movimientos sociales*. El progreso es una temporalidad y espacialidad abstracta. La categoría *novedad*, usada en el análisis de los fenómenos colectivos, está en esta temporalidad abstracta, y el sujeto abstracto es una prolongación de esta temporalidad. En este sujeto abstracto pueden caer los “nuevos actores” de los movimientos sociales. Por eso, el movimiento tiene que pensarse en términos de espacialidad y temporalidad autodeterminantes, como dice Tischler, lo que involucra pensar al sujeto no como totalizante sino como destotalizante; es decir pensar al movimiento y al sujeto como concretos. Esta es la forma en la que comprendo a Melucci cuando señala que hay que “traspasar la globalidad del fenómeno colectivo” para llegar a sus elementos convergentes, aunque por este camino se puede llegar a la lógica de las diferencias y al relativismo de las heterogeneidades. Mi argumento conceptual propone dialécticamente las tendencias hacia la homogeneidad y heterogeneidad de la modernidad⁸.

El *nombrar* algo implica que la gente tiene recursos para nombrar su experiencia y autodeterminarse. Lo *no nombrado* existe, no es una invención, y cuando se nombra se potencia. El nombre *sujeto polimórfico* representa a este nombramiento, aunque sea un nombre provisional. La emergencia de algo que no está desarrollado, pero que está en las movilizaciones reales. Sin embargo, lo *no nombrado* puede ser la emergencia del “nuevo sujeto” aunque también puede ser la emergencia de los actores políticos tradicionales/viejos sujetos negados por las teorías dominantes. El movimiento dialéctico entre NMS y VMS no representa una continuidad ni discontinuidad absolutas⁹.

8 Véase mi artículo *Introducción a la hegemonía como estrategia política. Crítica a la razón populista* (2016) y mi tesis *La Producción Teórica del Trabajo en el Ecuador. Una Contribución a la Crítica* (2016).

9 Por ejemplo, la reanimación del movimiento sindical latinoamericano de estos últimos años contrastaría claramente el argumento de los NMS.

La unión de las luchas muestra al sujeto en una “constelación de tensiones” (Benjamin, 2012: 316), como varios grupos sociales en una *constelación de luchas*. El capital es una lucha general *en acto*, no es una lucha *dada*, es una lucha *por dominar* y, en consecuencia, es un proceso de dominación *por resistir*; el sujeto de la resistencia no es necesariamente anticapitalista, pero contingentemente puede serlo. *El sujeto de las luchas es polimórfico, porque el capitalismo mismo es polimórfico en sus relaciones sociales* salariales, campesinas, familiares, patriarcales, indígenas, de género, con la naturaleza, estéticas, profesionales y otras múltiples *no nombradas*. Las múltiples formas de lucha son la expresión a las múltiples formas de la dominación del capital. Estas múltiples negaciones de la dominación constituyen un objeto como parte de las múltiples luchas. Los pocos espacios sociales o grupales que escapan a la lógica de la acumulación capitalista también se incluyen en las formas de resistencia. El conocimiento del sujeto social es la visibilización de esas múltiples luchas (Tischler, 2013). No se puede calificar al sujeto en términos dados, *a priori*, esencialistas, pero la existencia es una existencia histórica que no parte de una hoja en blanco. En la multiplicidad histórica de formas de lucha surge el sujeto de la resistencia de forma ambigua o concretamente de la resistencia anticapitalista.

Al unirse varias formas de luchas en un espacio puede conocerse lo que es un sujeto autodeterminante en sus múltiples autodeterminaciones, es decir en la construcción de sus múltiples características históricas. Aquí no caemos en el determinismo, porque consideramos que *toda determinación es determinada determinante*¹⁰. Los movimientos sociales de hoy – independientemente de que sean NMS o VMS– expresan la existencia de un sujeto polimórfico que es un resultado también de la lucha de clases que ha puesto en crisis a toda forma de poder. Las luchas aparecen a partir de formas de lucha contra el capital aunque no sean visibles inmediatamente. El sujeto

10 La determinación “A” puede determinar a “B”, y “B” a “C”, y a su vez, “B” y “C” pueden determinar a “A”.

polimórfico como *sujeto de sujetos* en el proceso de la acción constituye las autodeterminaciones del o los sujetos históricos.

Toda posibilidad de lucha es una posibilidad de una política emancipatoria. Como dice Rancière:

“Una práctica emancipadora es la puesta en marcha de una capacidad basada en la presunción de que todo el mundo puede desarrollar la misma capacidad (...) Si algo como un ‘pensamiento crítico’ existe hoy en día, lo que concibo bajo ese nombre es la actividad que evalúa la multiplicidad de los movimientos sociales y la multiplicidad de los discursos radicales bajo el criterio de la condición de posibilidad de cualquier política emancipadora que sea la presunción de igualdad” (Rancière, 2014, pág. 89)

Conclusión

El debate sobre la existencia de los NMS ha llevado a orientar a teorías defensoras y detractoras, algunas simplistas y otras complejas. Las características distintivas del “nuevo fenómeno”, que reclama Melucci, quizá pueden resumirse, primero, en lo que dice Touraine sobre el nivel de disociación del desarrollo económico y el funcionamiento económico y social del planeta, y en lo que dice Sousa sobre la expansión de la producción y reproducción del capital más allá de la alienación exterior, como desequilibrio interior de los individuos.

Uno de los argumentos centrales de la teoría de los NMS de Offe enfatiza en la *novedad* y se concentra en la existencia de una base social que incluye a la “nueva clase media”, grupos periféricos, desmercantilizados, y elementos de la vieja clase media. Este argumento es criticado por Calhoun al encontrar históricamente algunas de estas características no sólo en el

movimiento obrero, sino también en los partidos socialistas o comunistas que los han representado en el siglo XIX y XX.

Así como Offe señala que los NMS son parte de la cultura moderna y contemporánea, Calhoun los califica como parte histórica de la modernidad. De aquí se concluye que los movimientos sociales de la modernidad son modelados por relaciones históricas recíprocas. La crítica de este artículo no es una crítica *per se* a lo que se ha llamado NMS, sino al marco conceptual en el que se asienta la categoría NMS y su teoría. Aunque no se pueden asimilar los modelos de los movimientos del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con los de mediados y fines del siglo XX, asumo con Calhoun, que estos últimos son herederos de ciertas condiciones de organización y acción colectiva de la modernidad.

En tanto a la existencia de los NMS, es convincente la tesis de Calhoun sobre la proliferación de estos en la modernidad. Por eso he planteado que el debate sobre los NMS es un debate sobre los fundamentos de la modernidad, como ha dicho Rancière, que no ha tenido fin, sino que el fin es del orden de dominación que quería impedir la resistencia.

Finalmente, he concluido que la categoría NMS es la percepción de un sujeto polimórfico o sujeto de sujetos que tiene la posibilidad de constituirse en grupos anticapitalistas. La polimorfidad del sujeto se constituye en las múltiples formas de dominación del capital que abarca los resquicios más inhóspitos de la sociedad y en los espacios que aún escapan a la lógica de la acumulación capitalista pero que son afectados por esta. El capitalismo es polimórfico en todas sus relaciones sociales (salariales, campesinas, familiares, étnicas, de género, en la naturaleza, estéticas, profesionales y otras) y no constituye un sujeto abstracto único, al contrario la teoría abstrae las determinaciones concretas de los sujetos.

El nombre *sujeto polimórfico* indaga la emergencia de algo que no

completamente desarrollado, pero presente en las movilizaciones reales. Ahora bien, lo *no nombrado* en la amplitud del sujeto polimórfico puede ser la emergencia de un “nuevo sujeto” o de “viejos sujetos” negados por las teorías dominantes. El movimiento dialéctico entre NMS y VMS no representa una continuidad ni discontinuidad absolutas. Desde este punto de vista, la importancia del análisis residiría más bien en la visibilización teórica de los movimientos y sujetos que se autodeterminan, antes que en la simple distinción entre “nuevos” y “viejos” por una denominación temporal en la línea del “progreso”.

Bibliografía

- Benjamin, W. (2012). “Sobre el Concepto de Historia”. En W. Benjamin, Obras, libro I, Vol. 2. Abada.
- Calhoun, C. (2002). “Los nuevos movimientos sociales de comienzos del siglo XIX”. En M. T. (editor), La protesta social (págs. 71-241). Barcelona: Hace.
- Chuchuca Serrano, J. V. (10 de Agosto de 2016). Introducción a la Hegemonía como Estrategia Política. Crítica a la Razón Populista. Obtenido de El arma de la crítica: <http://jaimechuchuca.blogspot.com/2016/08/introduccion-la-hegemonia-como.html>
- Chuchuca Serrano, J. V. (2016). La Producción Teórica del Trabajo en el Ecuador. Una Contribución a la Crítica (tesis de maestría). Quito: Inédita.
- Do-Alto, H. (2007). “El MAS-IPSP Boliviano, entre la protesta callejera y la política insitucional”. En S. D. Karin Nlonasterios, Reiventando la Nación en Bolivia (págs. 71-110). La Paz: CLACSO.
- Grimson, A. (2011). Los limites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Harvey, D. (1998). La Condición de la Postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Laclau, E. (2004). La razón populista. México: Fondo de Cultura Económica.
- Melucci, A. (1994). “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”. En Zona Abierta 69 (págs. 153-178).

- Offe, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Colección Politeia.
- Ramírez, F. (2009). “El movimiento indígena y la reconstrucción de la izquierda en Ecuador: el caso del Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País”. En Q. K. Pablo Ospina Peralta, *Los Andes en Movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político* (págs. 65-94). Quito: Universidad Andina.
- Rancière, J. (Octubre de 2014). *Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales*. Obtenido de estudios visuales: <https://goo.gl/Ty4hgE>
- Sousa Santos, B. d. (2001). “Los nuevos movimientos sociales”. *OSAL* No. 5, 177-184.
- Tischler, S. (2004). “La forma clase y los movimientos sociales en América Latina”. *OSAL* año V no. 13, 77-85.
- Tischler, S. (octubre de 27 de 2011). “Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México”. En Varios, *Desacatos*, núm. 37 (págs. 67-80). México: Desacatos. Obtenido de *Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México*. *Desacatos*, (37), 67-80: <https://goo.gl/5AZlma>
- Tischler, S. (3 de Marzo de 2013). *Teoría Crítica y Movimientos Sociales*. Obtenido de youtube.com: <https://www.youtube.com/watch?v=tG34cEch7kE>
- Touraine, A. (1984). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Touraine, A. (1987). “El método de la sociología de la acción. La intervención sociológica”. En *El regreso del actor*, (págs. 127 - 138). Buenos Aires: Editorial Universitaria.